



NÚM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE JULIO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 a 15 pesos.

AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.



racias á Dios nos hemos salvado de un gran peligro si hemos de creer á los astrónomos. Dijimos en la revista pasada que el sol había dado un pisotón al cometa y le había roto la cola, la cual luego habían zurecido las mujeres del planeta Venus; pero según los cálculos de un astrónomo

inglés muy entendido, la cosa no ha pasado de esta manera. Quién dió un pisotón al cometa que le atravesó por los dos tercios de la cola, fue la tierra, es decir, fuimos nosotros que le íbamos á los alcances á unos dos millones de leguas: no de otra suerte suele suceder que en paseo ó en la calle pisemos la falda del vestido de una mujer cuyo núcleo se halla sin embargo á una respetable distancia. El 30 de junio fue, cuando según el astrónomo inglés, sucedió este percance al pobre cometa que creía poder pavonearse por el espacio con su cola estendida. Gracias que no hemos pagado cara nuestra osadía, porque si en vez de dar con la cola, damos con el núcleo, buena la hubiéramos hecho. Retardado nuestro movimiento, los mares se hubieran vertido sobre los continentes; y vuelta á empezar nuestra historia desde algun otro Noé que se salvara del nuevo diluvio.

La aparición del cometa precisamente en el día de San Pedro, tiene mucho de misteriosa para algunos observadores italianos, que se han dado á investigar la influencia que podría tener en las cuestiones que en Roma se ventilan en este momento. Unos aseguran que viene á resolver la contienda entre el poder temporal y la unidad italiana en favor de esta última, y otros dicen que si no hubiera venido á confirmar la posesion de los Estados pontificios en manos del gobierno romano, no se habría presentado el día de una funcion tan solemne. De todos modos parece que se le ha absuelto gene-

ralmente del cargo que se le hacia de ser el cometa que trajo la muerte de Carlos V, habiendo resultado inocente de este cargo en el tribunal astronómico reunido para juzgarle.

La corte salió el 15 como estaba anunciado para Santander. Aquel día pernoctó en el Escorial, á donde fue, no como se decia en el ferro-carril, sino en sus coches particulares. Los que forman el tren real contruidos espresamente por orden de la empresa, y que según cuentan son de un lujo asombroso, salieron vacios por dentro y cubiertos por fuera para el Real Sitio, y allí los visitó la corte, la cual, según se nos dice, ha ofrecido hacerles otra visita á su vuelta. Del Escorial despues de asistir á una funcion religiosa, salió la régia comitiva para Villacastin. En lo alto del puerto de Guadarrama había mandado levantar la autoridad política de Segovia un arco de triunfo adornado de flores y follaje; en las Navas de San Antonio y en el Espinar esperaban los respectivos ayuntamientos, precedidos del tamboril y la dulzaina, y rumiando la arenga que debian pronunciar al pasar SS. MM.; y á la entrada de Villacastin se había preparado otro arco de gusto chino, y según los inteligentes, del mejor gusto. La corte recibió en este pueblo no solo á las autoridades de la provincia de Segovia, sino tambien á una comision del claustro de la Universidad de Salamanca, con su rector á la cabeza. Este personaje pronunció un discurso á nombre de la Universidad, en que hizo alarde de sus sentimientos de adhesion al altar y al trono, y en que manifestó que en virtud de la superioridad histórica que corresponde á la Universidad salamanquina por ser el primer cuerpo literario de España y uno de los cuatro mas célebres del mundo, condenaba y anatematizaba «esas doctrinas anárquicas y sediciosas que no han producido ni pueden producir otro efecto que motines, asquerosos, incendios, asesinatos y saqueos.»

La antigüedad y la reputacion históricas de la Universidad de Salamanca son en efecto muy ciertas; y si en tiempo de Colon la junta de doctores en teología consiguió en sus declaraciones varios desatinos garrafales, la ciencia no estaba mucho mas adelantada en otros países.

El viaje á Sanchidrian se hizo sin novedad. Los periódicos escriben San Chidrian, suponiendo que este pueblo tomó su nombre de algun Chidrian que habiendo hecho milagros en vida, fue luego declarado santo; pero según nuestras investigaciones minuciosas debe su título á su fundador Sancho Adrian como otros muchos pueblos de

la provincia de Segovia les deben á sus respectivos pobladores. Así tenemos en la misma provincia Martín-Muñoz, Martín-Miguel, Miguelañez (Miguel-Yañez), Domingo-García, etc., pueblos todos de no pequeña importancia. De esperar es que los cronistas oficiales quendrán ocasion de registrar archivos, diluciden esta cuestion esencialísima para una buena crónica del viaje de la corte.

El 17 pues, á las tres y media de la tarde, salió la corte de Sanchidrian para Valladolid, á donde llegó á las seis y media.

Valladolid fue patria de dos Felipes, el II y el IV. El III tuvo en ella corte por cinco años, pasando la Chancilleria á Burgos y la Inquisicion á Medina del Campo; y en tiempo del V tenia catorce mil vecinos, cuarenta y seis conventos, doce ermitas y doscientas cofradías. Fundada según dicen por los vascos hacia el año 714 de nuestra era, la ocuparon los moros durante la invasion, gobernándola uno llamado Olid ó Ulid, el cual dió tambien nombre al valle donde estaba situada, que de aquí se llamó Valle-de-Olid, y luego Valladolid. Don Ordoño II la ganó, la ensanchó, y le hizo según cuentan grandes mercedes.

Otros anticuarios dicen que como esta ciudad tenia al Oriente los arevacos, al Poniente los celerinos, al Norte los astures y al Mediodia los carpentanos, pueblos que muchas veces estaban en guerra entre sí, su valle era teatro frecuente de contiendas y batallas, de donde le vino el nombre de Valle de la Lid. El conde don Rodrigo Gonzalez Giron, yerno de Alonso VI, la empezó á reedificar y cercar de muros en el año 1100, dándole por armas tres girones en escudo pajizo y campo rojo atravesados. Acabóla el conde don Pedro Anzures, que fundó tambien su colegiata. En 1346 se fundó su universidad, y mas adelante se estableció en ella el Santo Oficio. Don Juan II la otorgó el título de *muy noble*, y se le confirmó Carlos I, porque en su tiempo levantó treinta mil hombres solo en su jurisdiccion para ayudar á aquel emperador en sus guerras. Ademas de tres concilios nacionales se han celebrado en ella varias reuniones de Cortes. En las que convocó Enrique I en 1245 y 1247, se declaró legítima sucesora de la corona á su hermana doña Berenguela. Sancho y Fernando IV las celebraron á fines del siglo XIII; Alonso XII las convocó en 1312, 1322 y 1325; Pedro I en 1354; Juan I en 1384; Juan II en 1440; Juana I en 1504 y 1506; Carlos I en 1517, 1518 y 1527; Felipe II en 1537, sien-do aun príncipe, y Felipe III en 1548. En esta ciudad,

fue degollado don Alvaro de Luna para ejemplo de privados á 5 de julio de 1453; y en 1557 á 21 de mayo, tubo en su Plaza Mayor un auto de fe con asistencia del príncipe don Carlos y doña Juana su esposa, gobernadores durante la ausencia de Felipe II, en cuyo auto de fe fue quemado vivo entre otros muchos el célebre predicador de Carlos I Agustin de Cazalla, doctor en teología y letras.

En esta ciudad fue donde la regia comitiva se detuvo en los dias 17 y 18, donde la dejaremos por ahora.

Terminada la insurreccion de Loja, han comenzado los dramas judiciales; este asunto es demasiado triste para que nos detengamos en él, por lo cual pasaremos á decir que la tranquilidad pública no ha vuelto á alterarse, ni hay síntomas de que se altere, segun nos dicen los que deban saberlo. Sin embargo, la verbena del Carmen fue triste y poco concurrida por efecto del modo general. Los teatros están de vacaciones, y los actores y actrices veraneando; los circos continúan haciendo espectáculos hercúleos, y atrayendo á los amigos de admirar la fuerza humana en todo su desarrollo físico. Grandes son los portentos de la naturaleza animal.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## EL TABACO.

### I.

El tabaco, llamado por los botánicos *nicotiana*, es una planta del género de las solanáceas, que los españoles trajeron de América, y cuyo uso se ha extendido por casi todo el globo. Esta planta tiene el cáliz tubulado con cinco divisiones, corola con un tubo largo, el limbo plegado con cinco lóbulos iguales y cinco estambres, un ovario con un estilo, y un estigma escotado con una cápsula cónica con dos celdillas y dos válvulas y que se abre por arriba en cuatro partes. Sus semillas son pequeñas, pero tan numerosas, que Linneo ha llegado á contar en una sola planta hasta cuarenta mil trescientos veinte granos. Hay diferentes variedades de esta planta pero las principales son:

La *nicotiana tabacum* ó tabaco de hojas anchas (*nicotiana tabacum*, *nicotiana latifolia*); su raíz es fibrosa, ramosa, blanca y de un gusto desagradable; su tallo tiene de cuatro á cinco pies de alto y es cilíndrico, veloso y guarnecido de hojas grandes, lanceoladas, en forma de óvalo y glutinosas; sus flores son terminales, aramilleteadas, emboedadas de un rojo purpúreo con el limbo de la corola dividido hácia el orificio en cinco lóbulos agudos. El fruto es una cápsula que contiene una cantidad prodigiosa de semillas pequeñas. Esta planta es vivaz, florece á fines de junio, y sus flores duran todo el estío; se ha aclimatado en casi toda Europa.

El tabaco menor, *nicotiana rústica*, tabaco de Méjico (*nicotiana minor*, *nicotiana rústica*); su raíz es fibrosa, blanca y del diámetro de un dedo; su tallo tiene de dos á tres pies de alto y es cilíndrico, duro y glutinoso, dividido en muchas ramas guarnecidas de hojas pequeñas, gruesas y obtusas; sus flores son de un amarillo pálido reunidas en ramillete apretado en la punta de los tallos; la corola es de un amarillo verdoso; tiene el tubo corto y las divisiones del limbo obtusas. El fruto es una cápsula mas redonda que la de la variedad anterior, con las semillas mas menudas y mas esféricas; esta variedad se ha aclimatado en Europa y crece en casi toda ella.

El tabaco de Virginia ó de hoja estrecha (*nicotiana angustifolia*), es una variedad del primero; tiene las hojas estrechas, lanceoladas, agudas con el tubo de las flores muy largo. Es menos delicado que el tabaco nicotiano y madura mas pronto; no necesita tan buena tierra y pierde menos al secarse.

El tabaco de la Carolina (*nicotiana fruticosa*) es una variedad del primero; sus hojas son mas cortas y estrechas que las del anterior; esta variedad menos sensible al efecto del viento, puede cultivarse por lo tanto en sitios que no estén abrigados.

El tabaco de Verina, de Asia ó del Brasil (*nicotiana paniculata*, *nicotiana crispata*); esta especie, originaria del Perú ó del Brasil, tiene el tallo muy ramoso, guarnecido de pelos blancos y de hojas estrechas, arrugadas y sexiles. Es el tabaco mas dulce, mas delicado y el que mas se usa en Turquía; exige un clima cálido y es el mas cultivado en Siria, Calabria, todo el Archipiélago y el Asia Menor.

El tabaco fue traído por los españoles de Tabasco, en el golfo de Méjico. En Portugal y en Francia le dió á conocer Juan Nicot, embajador de Francisco II de Francia, cerca de Sebastian, rey de Portugal. Nicot habia recibido el tabaco de un mercader flamenco venido de América, el cual le enseñó el uso de esta planta; Nicot á su llegada á Lisboa, se le presentó al gran prior, y de vuelta á Francia, á la reina Catalina de Médicis, madre del rey; esto hizo que dieran al tabaco los nombres de *nicotiana*, *yerba del gran prior* y *yerba de la reina*. En Italia fue introducido por el cardenal Santa Cruz, nuncio en Portugal, y por Nicolás Tornabona ó Forma-

buona, legado en Francia, y recibió el nombre de *yerba de Santa Cruz* y de *yerba Tornabona* ó *Formabuona*. Las virtudes verdaderas ó supuestas que le atribuan, hicieron que la dieran los nombres de *buglossa* ó *panacea antártica*, *yerba santa*, *yerba de todos los males* y *jusquiama del Perú*. Parece, segun el testamento de Thevet, que esta planta era conocida en Inglaterra antes de que Nicot la introdujera en Francia; el almirante Drake la habia llevado allí, de vuelta de su expedición á la Virginia.

Los primeros historiadores de América, mencionan el uso que los indios hacían de esta planta. Hallándose Colón en Cuba, envió dos hombres de su tripulación para que explorasen el país, «los cuales» dice en su relación, «hallaron por el camino mucha gente que atravesaba á sus pueblos, mujeres y hombres con un tizon en la mano y yerbas para tomar sus salumerios que acostumbraban.» El obispo don Bartolomé de las Casas en su Historia general de las Indias dice: «La yerba de la cual los indios aspiran el humo, está metida en una hoja seca. Los indios la encienden por un extremo y aspiran interiormente su humo con el aliento lo que produce una especie de entorpecimiento en el cuerpo, con el cual se adormecen las carnes y degenera en embriaguez. Pretenden que entonces no se siente casi la fatiga. Estos tabacos como ellos los llaman, los usan nuestros colonos; he conocido muchos que se servían de ellos en la Española y cuando se los reprendía por esta mala costumbre, contestaban que les era imposible deshacerse de ella; yo no sé qué gusto y que provecho pueden encontrar en ello.» Este es el origen de los cigarros.

La etimología de la palabra tabaco es dudosa; algunos pretenden que viene de Tabasco, ciudad de la costa de Méjico; otros que viene de la isla de Tabago que es una de las pequeñas Antillas; y otros sostienen que *tabac* ó *tabaco* es una palabra que pertenece á un dialecto americano y que debe haber sido empleada generalmente en las Antillas habitadas ó frecuentadas por los caribes. Algunos escritores pretenden que á la llegada de los españoles á América la planta á que despues se ha dado el nombre de tabaco se usaba únicamente para combatir ciertas enfermedades, pero ninguno de ellos menciona los tabacos que fumaban los indios de Cuba. Es digno de notarse tambien la opinión de un escritor moderno, el cual sostiene que el tabaco fue descubierto en el año 1492 en las márgenes del río Camanas en la parte oriental de la isla de Cuba, por varios compañeros de Colón, que los habitantes del país llamaban *cohuca*, *cohuca* ó *cohuca* á esta planta y que los descubridores del Nuevo Mundo al darle el nombre que hoy lleva, la confundieron con el instrumento en que la fumaban.

En la Florida y en el Brasil dan al tabaco el nombre de *petun*. En casi toda la América, llaman tabaco al cigarro y dicen *chupar un tabaco*, en vez de decir fumar un cigarro.

El tabaco se cultiva en Cuba, en el Brasil, Virginia, Maryland y Méjico. En Europa, en Italia, Holanda, Inglaterra, una parte de Francia y algunos puntos de la Turquía europea. En la India Oriental y en Africa, no cultivan mas que el que se consume en el país, por lo tanto no le compran ni le exportan. En el Levante se vende el sobrante de Siria, Morea y Egipto.

En Europa el de Dalmacia es de buena calidad pero tan fuerte que para usarle es preciso mezclarle con otro mas flojo. El de Hungría no seria malo si no tuviera un olor á humo que le hace desagradable. La Ucrania, la Livonia y la Prusia, principalmente en la Pomerania, producen bastante, pero es demasiado flojo é insípido. El del Palatinado, aunque de una clase mediana tiene la propiedad de adquirir el aroma del tabaco superior, cuando se pone al lado de este. La provincia de Utrecht en Holanda, le produce de una calidad superior que comunica su perfume á los de clases inferiores; el que se coge en Amesfort en Holanda, goza de una justa celebridad.

El tabaco puede sembrarse en todos los países pero mas principalmente en aquellos cuyo clima tenga analogía con el de Cuba. La mejor tierra para su cultivo es la mas fresca suelta y arenosa; el terreno deberá estar espuesto al Levante, aunque los mejores son los que están completamente bañados por el sol; la tierra recién desmontada y virgen es la mas á propósito. Para cada fanega de terreno, basta una onza de buena simiente, debiendo escogerse siempre la que está recién granada y bien conservada, pero antes de sembrarla conviene tenerla uno ó dos dias en arena húmeda.

El tabaco se siembra echando la simiente con la mano, pero hay que tener cuidado que no caiga mucha á la vez, porque entonces las plantas nacerán muy apiñadas, lo cual, ademas de impedir su desarrollo las esponderia á ser atacadas de lo que en Cuba llaman *podricion*, concluyendo por perderse todas. La hora mejor para la siembra es despues de puesto el sol; en Cuba se hace en los meses de octubre, noviembre y diciembre, pero en los países menos meridionales se hace en mayo y junio. En la isla de Cuba las semillas nacen á los doce dias cuando la atmósfera está templada y la tierra húmeda; en Kentucky y Virginia á los diez, pero las semillas mortuñas necesitan quince. A los treinta y cinco dias de nacido el tabaco, se trasplanta; esta operación exige mucho cuidado; despues del trasplante, la vida vegetal parece que se suspende, pero no es así, pues

entonces suele asegurarse la raíz para desarrollarse la planta mas y mas.

La tierra sembrada de tabaco no debe regarse mas que cuando hay una gran sequía, y aun entonces lo menos posible. Durante el tiempo de la vegetación hay que hacer varias operaciones que seria prolijo enumerar; una de las principales es evitar que ataquen á la planta una multitud de insectos que destruyen la raíz, las hojas y los tallos.

A los tres meses de trasplantado el tabaco es cuando suele madurar; las señales de madurez son el color amarillento de la hoja que al mismo tiempo se pone gruesa, pesada, cubierta de vello y pegajosa al tacto, dejando en la mano una especie de melaza amarga y consistente; cuando llega á este estado, debe cortarse, pues pasado este tiempo si no se corta, no solo pierde en peso y calidad, sino hasta en sabor y aroma. Despues de cortada se pone á secar en unas casas construidas al efecto y divididas en varios pisos, en los cuales se colocan las hojas para que se sequen, lo que tiene lugar al cabo de un mes próximamente, pero si la ventilación no bastase para ello, se encenderá fuego, cuidando que no haya humo ni tifo. Cuando ya está completamente seca se coloca entre esteras poniendo encima un peso de ocho á diez arrobas, para que se iguale, pierda su amargo y parte de su fortaleza. Despues se hace lo que llaman *la moja*, que consiste en humedecerla mas ó menos, segun su calidad, para trabajarla; si su olor es suave y algo fuerte, no necesita que se la humedezca, pero si es demasiado fuerte, debe hacerse para que pierda algo de su aspereza.

El tabaco habano se divide en tabaco de la Vuelta de arriba, que se cultiva en la parte occidental de la isla; tabaco de partido que se cria en el centro, y que tiene los defectos de uno de los dos, segun la plantación se aproxima al Occidente ó al Oriente, y tabaco de la Vuelta de abajo, que se cultiva en la parte oriental de la isla; este último es el mejor. El de la Vuelta de arriba se divide en Mayari ó Yace, que se distingue por su color rojo oscuro, su suavidad al fumarle, su agradable aroma, y la blancura de su ceniza. El tabaco para polvo se siembra, trasplanta y cultiva, del mismo modo que el otro; pero en vez de cortarlo se arranca por la raíz. El mejor es el llamado *verdín*, que no tiene compostura alguna y que adquiere un color de rosa bajo, porque le arrancan antes de madurar. El *eucarabero* tampoco tiene compostura; su color es oscuro, porque se arranca algun tiempo despues de maduro. El tabaco rapé negro y el de las demás clases, se recoge y se seca lo mismo que el de fumar; pero como hay que picarlo, sirven para él las hojas rotas y estropeadas. Para el rapé son buenos los tabacos de color desigual, los de hoja gruesa, los ásperos al tacto, los amargos y los cogidos en terrenos fuertes, secos ó poco beneficiados; por el contrario, son malos los tabacos pajizos, los de agua, los procedentes de terrenos flojos, los que se han plantado con lluvias ó los fermentados, porque es sabido que la fermentación quita la fuerza al tabaco (1).

En 1659 se dió el primer auto concediendo la facultad de cultivar el tabaco en las llanuras inmediatas á los ríos Agabanoa, Caracurey y Arianao, en la isla de Cuba; despues se dieron otras varias disposiciones favorables á pesar de la oposición que hacían los ganaderos que trataron de impedir ó limitar su cultivo; mas á pesar de esto, fue progresando poco á poco hasta el año 1817 en que se desestancó en Cuba, y desde 1827 adquirió un desarrollo considerable. En general las islas del Nuevo-Mundo cultivaban antes el tabaco en grande escala; pero despues lo han dejado por el azúcar, el café y el añil; en el día, Cuba es casi la única que se dedica á su cultivo en grandes proporciones.

En Filipinas no se conoció el tabaco hasta el año 1782, que le aclimató don José Vaseu en las provincias de Tondo, Bulacar, Pampangá, Bataar, Laguna, Batangas, Tayabas y Cavite.

Aunque en España se conoció el uso del tabaco desde el siglo XVI, solo satisfacía los derechos de aduana que pagaban las drogas que venían de Ultramar, hasta que se estancó reservándose esclusivamente el gobierno su venta. En el año de 1810 se perpetuó el estanco del tabaco en los reinos de Castilla y de Leon, pues en el de Aragón, islas Canarias y Mallorca, se estableció esta regalía en 1707 y en Navarra se tomó por asiento en el año 1709, quedando las provincias de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, con la libertad de venderle. Así continuó estancado hasta que las Cortes de 1814, por un decreto con fecha 17 de marzo, permitieron su libre cultivo, venta y elaboración, con tal que pagase 4 rs. por cada libra de Brasil y Virginia cuando estuviese en hoja y seis estando elaborado. En 4 de mayo del mismo año fue estancado nuevamente y en 9 de noviembre de 1820 las Cortes le volvieron á desestancar; en 20 de febrero del año 1824 el gobierno le estancó otra vez y así ha continuado hasta el día de hoy. Esta venta estuvo arrendada muchos años á espendedores, pero hace ya tiempo que la Hacienda la administra por medio de directores y dependientes.

En el artículo próximo daremos algunos datos respecto á lo que esta renta producía en un principio y á

(1) Entre los tabacos para tomar en polvo, uno de los mas notables es el llamado de la *Princesa*, en Portugal, que le hacen aromatizándole con esencia de rosa ó de violeta.

lo que produce ahora y terminaremos manifestando la influencia que según algunos ejerce el uso de esta planta, no solamente en el hombre sino en la especie humana.

A.

## RICASOLI.

En uno de los tomos anteriores publicamos el retrato del conde de Cavour. Hoy damos en este número el de su sucesor el baron Ricasoli. El baron Ricasoli se ha distinguido siempre entre los partidarios de la unidad italiana por su constancia y energía. Gefe del partido unitario en Florencia, fue el que organizó interinamente aquel país para la resistencia á sus duques durante la guerra de Italia, y el que mantuvo la revolución cuando el tratado de Zurich parecia que iba á abrir las puertas de la Toscana á los principes destronados. Por entonces el duque Fernando prometió á sus pueblos un gobierno representativo; pero Ricasoli, valiéndose de su influencia, les hizo decretar su agregación al Piemonte. Diputado al Parlamento italiano, se ha hecho notar por su talento y dotes administrativas hasta el punto de ser uno de los hombres en que ademas de Rattazzi y otros, se fijó la opinion favorable al movimiento italiano para encargarle el poder en las difíciles circunstancias en que dejaba á Italia la muerte del conde de Cavour.

Tiénesele por partidario de una centralización mayor de la que en concepto de algunos podría consentir el estado actual de Italia, y de aquí ha provenido algun desacuerdo entre él y Minghetti, ministro de lo Interior, que tal vez haga necesaria en adelante alguna modificación ministerial.

## BAÑOS DE PANTICOSA.

I.

Existe allá en el centro de las vertientes meridionales del Pirineo, un valle al cual ocultan altísimas rocas, como un avaro esconde su tesoro; también en aquel valle hay un tesoro de salud y de vida, un tesoro de esperanza aun para aquellos á quienes bien podrian aplicarse las palabras del Dante *Lasciate ogni speranza voi ch'entrate*. Pero la esperanza acompaña al hombre hasta el sepulcro, por eso no abandona á los que van á aquellas alturas y al escondido valle se dirigen.

Ese valle es en el que se hallan los manantiales de las aguas de Panticosa.

La tisis, esa terrible y aterradora enfermedad, que tanto cuende, que tanto se estiende, que á veces se adquiere por triste y dolorosa herencia, infiltra la corrupción, y producen medicinas sin prudencia propinadas, esa enfermedad tan concisamente descrita por el médico de Coos, aquel tremendo aforismo *A sanguine sputo, puris sputum, á puris sputo mors*; esa enfermedad, pues, y con perdón del divino Hipócrates, se cura con el agua de aquellos manantiales, con el agua del Higado.

Esta milagrosa virtud, y la afición á los viajes de verano y la facilidad también de hacerlos, han dado tal celebridad á las aguas de Panticosa y atraen á aquellas alturas tal número de personas, que sin disputa puede considerarse como el establecimiento de aguas medicinales mas concurrido de España. No es sin embargo lo que debería, si se atiende á los progresos que hace esa enfermedad funesta, y á que son también aquellas aguas utilísimas para aliviar otras dolencias.

Las aguas de Zarataga en los Estados-Unidos, cerca de Nueva-York, muy semejantes á las de Panticosa, aunque mucho menos cargadas de ázoe, ó del elemento medicinal y curativo, llevan todos los años á aquel punto de veinte á treinta mil personas; pero allí hay vías férreas, y hay baratura, y hay comodidad, y se hallan todos los elementos de recreo que exige la sociedad moderna, mientras en Panticosa... Un amigo mio á quien preguntaba yo el año pasado si pensaba ir á Panticosa, cumpliendo la prescripción de su médico, me contestó con toda formalidad. No— aunque es mas largo el camino; sé por experiencia que es menos peligroso el viaje á Zarataga que á Panticosa: iré á Zarataga.

Sin semejantes dificultades, Panticosa sería el establecimiento de aguas medicinales mas concurrido de Europa, pues según los hombres de ciencia, fuera de las aguas de Zarataga, mucho mas pobres en ázoe, son las únicas de esta calidad que se conocen en este mundo.

El camino desde Zaragoza, que se une despues á la carretera general de Francia en construcción por aquel punto, es en los trozos concluidos bueno, aunque siguiendo las costumbres de nuestra tierra, se espera sin duda á que alguna persona de importancia se rompa las piernas ó la cabeza (1) para estender los pretiles que hay en algunos trozos á todos los puntos de peligro para que este disminuya, y se tranquilicen los viajeros.

(1) En Despeñaperros, sitio muy peligroso, no se pasa un pretíl hasta despues de haberse roto una piedra el conocido escritor señor Barrantes, y á consecuencia de este funesto acontecimiento.

Afortunadamente la mayor parte de estos sitios se pasan de noche; esto, sino disminuye el peligro, á lo menos, como impide verlo, evita temores.

Hace pocos años los carruajes solamente llegaban á Jaca, siendo preciso andar en mulos algunas leguas en que se tardaban muchas horas; hoy ya los carruajes llegan al Pueyo, habiéndose reducido á dos horas el viaje en caballería.

En los carruajes no se va muy á gusto; pero no hay que incomodarse, pues si bien es cierto que no caben en ellos mas de trece ó catorce personas, no faltara quien os diga con la mayor frescura;—*Como todos los que pasan para los baños son tísicos, metemos hasta diez y ocho.* Hoy el número de carruajes se ha aumentado, y al presente hay diligencias que hacen el viaje desde la corte; pero los coches que emplea la empresa, aunque son mayores, no son muy á propósito, por ser demasiado largos para aquellos caminos, en que las vueltas son frecuentes y muy rápidas.

Ciertamente no se concibe cómo no ha establecido este servicio una buena empresa de diligencias, con coches buenos y acomodados á la estrechura y tortuosidad del camino, siendo tan fuertes las ganancias, que en el año de 1859 de que tengo noticia fidedigna, ascendieron estas utilidades á muchos miles de duros.

Son tanto mas de lamentar estas dificultades, peligros y falta de comodidad, cuanto que convierten en molesto, difícil y desagradable, el camino mas ameno y el viaje mas delicioso que pudiera imaginarse.

Aquella ascension constante por la montaña de Jaca, aquellos pueblecitos que se ven colgados allá en los picos de las rocas, el Gállego, ya corriendo casi á orillas del camino, ya descendiendo y siguiendo su curso por un profundo abismo, todo esto sorprende, y llevaria el ánimo suspenso, si pudiera distraerse de tantas y tantas contrariedades y molestias.

Despues de dejar los carruajes y empezar la marcha en los mulos, pasado Biescas, es donde el viajero puede decirse que empieza á disfrutar de las delicias de aquel pintoresco paisaje. Allí comienza realmente el Pirineo, y allí las perspectivas mas variadas, los contrastes que conmueven, que muchas veces aterran, se presentan ante sus ojos.

Todo esto pasa como las variadas vistas de un panorama, y él mismo no tiene tiempo casi para contemplar tanta hermosura. Tras un paisaje que sorprende por su agreste sencillez, tras la roca cortada á pico que no holló pié humano, viene otro paisaje mas agreste y hermosamente terrible que nos conmueve y aterra.

Allá va el águila de los Pirineos, agitando sus fuertes alas y escondiéndose tras las nubes que parecen descender sobre la hondanada; la hondanada por donde pasa el torrente ignorado y oscuro y en donde el pastor apacienta su ganado entonando su canción monótona.

El pino gime al paso del viento, gime el Fresno secular y el avellano uné su débil quejido al de la naturaleza que parece entonar un dulce cántico de triste melancolía. ¿Qué ruido monótono y rudo á la vez, domina todos los demás ruidos? Hé allí la gloriosa, esa fuente intermitente, ese torrente pudiera decirse mejor, que despues de hacer saltar su gruesa vena de agua y de llenar la soledad con su voz, detiene el curso de sus aguas y hace mas grave y mas triste el silencio que la rodea, hasta que vuelve mas tarde á murmurar su eterna y misteriosa palabra.

Pero ¿cómo describir tan hermosos, tan poéticos, tan admirables paisajes, que se suceden sin intermision, que parece pasan y dejan que otros nuevos mas sorprendentes aparezcan despues de ellos, para que pasen á su vez y dejen de nuevo lugar á los que vienen en seguida llenando el ánimo de una dulcísima tristeza?

¡Ah! ¿cada vez que atravieso aquellos agrestes desfiladeros, cada vez que veo aquella naturaleza reverdecer eternamente y ostentar sus eternos encantos, acuden á mi imaginación un tropel de dolorosos pensamientos! ¿Cuántos en la última hora de su vida, cuando fueron á buscar en el sagrado manantial la salud que les abandonaba, sonrieron á aquella grandiosa naturaleza y sintieron llenarse su pecho de risueñas esperanzas!

¡Aires agrestes y perfumados cuantos os han pedido que prolongáseis un dia mas, aquellas vidas que se extinguían lentamente en el dolor y en la tristeza! ¿Cómo pasáis vosotros, cómo murmuráis, cómo lleváis al paso el débil gémido, y cómo volvéis á pasar, sin hallar en vuestro camino, mas que soledad y soledad!

II.

Despues de atravesar el pintoresco valle de Tena, se sigue un camino practicado en la ladera izquierda de la profunda é imponente cañada, á cuyos piés pasa rápido y espumoso el Caldarrés.

Este camino conduce á los baños de Panticosa. Es imposible atravesar aquel sombrío sendero sin sentir algo de la tristeza y desamparo que reina en tan tétricos lugares; ambas laderas altas y perpendiculares casi, están cubiertas de boj la del Norte, y de pinos la del Mediodía; el río, mejor dicho, el torrente llamado Caldarrés, llena con su ruido el ámbito de la estrecha cañada, y su eco se repite de ladera en ladera, por donde bajan con monotonía y confuso ruido otros cien pequeños torrentes formados por la nieve derretida, que

van á engrosar la comun corriente, y en las cumbres brilla herida por los postreros rayos del sol, la eterna y alta nieve de los Pirineos.

Cuando el camino se ensancha y las altas rocas que forman la cañada se separan para formar el círculo, dentro del cual se hallan los baños de que vamos á hablar, es cuando el viajero puede dar por terminado su viaje.

Una especie de rotonda, formada por gigantescas y peladas rocas, en donde solo crecen aquí y allá pinos enanos y solitarios, es lo primero que llama la atención del que por primera vez pone allí los piés. Despues sorprenden el silencio que allí reina, la tristeza y desamparo de aquellos lugares desolados; el aire está mas rarefactado, y la respiración se hace mas penosa, conociéndose desde luego que se halla uno en una de las vertientes mas altas de los Pirineos, pues desde Biescas, el camino no es mas que una larga y fatigosa ascension.

Dentro de aquella rotonda, y al pié de las rocas, se hallan los catorce edificios que componen el establecimiento, tales como se ven en el grabado que dimos en el número anterior; situados en frente casi de la entrada de aquel pequeño valle, si puede dársele este nombre á tan triste recinto, se estienden hácia la ladera formando una pequeña cueva, la casa llamada de Buena-Vista, el Templete, y el otro templete llamado del Agua del Higado, á donde van á beber los que están atacados de la tisis.

A mas elevada altura que esta última, se halla la Fuente del Estómago, en donde á pesar de cuanto se diga, los baños están bastante sucios, mal acondicionados, y sin cristales las vidrieras; hallándose también mal acondicionadas las pilas de la llamada Fuente de las Herpes, en la casa de Buena-Vista que se construyó en 1829, y ocupa una estension de trescientas cuarenta y cinco varas cuadradas.

Ageno á nuestro propósito seria en este momento hacer la descripción de todos los edificios que componen el establecimiento; nos llevaria esto demasiado lejos, y nos robaria el espacio necesario para diariamente narrar como buenos cronistas lo que pasa en los baños en cuestión, y describir la vida triste y monotonía hasta cierto punto que llevan allí los enfermos.

Puede decirse muy bien que allí solo se va á curarse; pero en cambio, y como en compensación de la falta de las diversiones que otros baños proporcionan, allí se curan los enfermos.

Lemos dicho ya que estos baños, impropiaamente llamados así, son sin disputa los mejores que se conocen en el mundo, y sus efectos maravillosos; por eso cuantos autores modernos tratan de ellos, los encomian y alaban de la manera que merecen, y por eso sus curas maravillosas les proporcionan una nombradía cada vez mas creciente, siendo sin duda alguna las aguas, llamadas á atraer hácia aquellos sitios el mayor número de enfermos, una vez que tanto se ha extendido y propagado la terrible enfermedad para cuya curación tan admirables son, en especial cuando la tisis empieza á desarrollarse.

No entraré en la descripción de sus propiedades físicas, ni diré aquí tampoco que en el análisis, dieron tal ácido, tal ó cual precipitado; quédesse esto para los médicos y los químicos, personas todas de tal rectitud y tal conciencia, que no me perdonarian el mas pequeño error, en cuanto á enumerar propiedades medicinales y precipitados. Una erudita y completa memoria, escrita por el señor don José de Herrera y Ruiz, médico de aquellas aguas, da en esta parte cuantos datos pueden desear, á médicos y enfermos; á los primeros para curar, á los segundos para curarse; pues según otra memoria, para casi todas las enfermedades tienen lugar las aguas de Panticosa.

Si de estos baños no hay memorias que como á tantos otros los hagan remontar á la época de los romanos ó de los árabes, grandes conocedores y apreciadores de los baños y aguas minerales, no dejan de tener sin embargo una antigüedad de dos siglos y medio, durante los cuales han tenido sus épocas de grandeza y decadencia como todas las cosas de los hombres.

Como perteneciesen al quínon de Panticosa, este estuvo usufructuándose de sus productos, pero sin hacer gran cosa para aumentarlos hasta que visto el estado de abandono en que se tenían los antiguos y casi derruidos edificios, se concedió en 1827 á don Nicolás Guallari, la propiedad de aquellas aguas medicinales, y un radio de un cuarto de legua del punto en donde nacen. Solo de este modo pudieron salvarse del abandono en que se hallaban, y conquistar poco á poco el justo renombre de que gozan. Los nuevos edificios nada tienen de comun con los antiguos, sino el estar construidos en el mismo sitio que estos ocupaban, pues cuando el nuevo propietario dió principio á las obras, la casa herba y derecha de que habla la primera cláusula de la Capitulación de la obra de los baños de Panticosa celebrada en 1693, se hallaba en tan lastimoso estado de abandono, que según la espresion feliz del señor Adriani, solo acudian allí los enfermos á la desesperada.

Los enfermos de hoy son mas afortunados, y aunque solo pueden ir desde julio hasta setiembre, por causa de las nieves que le cubren todo con su blanco manto, quédales el consuelo de que para ellos son la casa de la

Princesa y la fuente del Hgado, la fonda y la fuente del Estómago, la laguna y los *No me olvidéis*, *Petite* y el *sol* que como un amigo cariñoso, vienen aunque mas tarde que en la llanura, á dar vida y calor á la sombría cuenca en que están situados los baños de Panticosa.

Pero ¿hay acaso vida mas bien empleada, en la tranquilidad y en la curación de sus males, que la que allí hacen los enfermos? No seguramente. Levántanse temprano, van por lo regular á la fuente del Hgado y beben allí aquellas aguas salutíferas, que para que todo sea en ellas digno de ponderación son cristalinas, ligeramente templadas y tienen un sabor agradable, virtud que se echa de menos en casi todas las aguas minerales. Despues se pasea: ¿por dónde? La hermosa pradera cubierta de verde musgo que se estiende delante de la casa de la Princesa, les incita con sus flores azules á venir á cogerlas; el camino de Panticosa con sus sombrías laderas llama á los mas tristes ó á los mas amigos de la soledad á que se alejen por el estrecho sendero á cuyos piés el Caldaráz ruge imponente, mientras el sol dorado con sus primeros rayos las cumbres elevadas y cubiertas de nieve.

Este ejercicio abre el apetito, así es que aun no son las ocho de la mañana cuando todos buscan su salvación en el chocolate que les espera ya, y se *hace tiempo*, hasta que dan las diez, en que se toman otra vez las aguas y se vuelve á pasear, hasta que suenan las once en el reloj y el almuerzo con todas sus solemnidades y adoradas promesas se presenta á su vista y les promete un día de felicidad.

En la mesa está la pálida jóven á quien el día antes jurásteis amar toda la vida, cosa fácil en verdad, cuando vuestra salud es tal que ya no debéis abandonar jamás aquellos lugares, queridos para vos desde que la visteis y de dulces recuerdos para vuestra alma. Ella está allí, vuestros ojos la miran con tristeza y con dulce amor, y en su frente pálida y fría, parece que leéis las terribles palabras que os dicen, —Apresuráos! ¡el astro brillante palidece y pronto muy pronto se habrá ocultado á la mirada de los hombres!

Hé aquí por qué deseais que el almuerzo concluya pronto, que llegue á prisa el momento de ir á la pradera á respirar el aire puro de los Pirineos, á gozar del débil rayo del sol, que viene á iluminar dulcemente el verde musgo por donde ella, como una hermosa vision, se desliza y os llama y atrae con dolor, con su juventud y con su belleza pronta á desaparecer.

Dejareis, estoy seguro, á los otros en el gabinete de lectura ó el billar, á los mas en el salon en donde los sonidos del piano, se mezclan al murmullo de las conversaciones, é ireis á pasear á la pradera, en la cual habeis

visto ya que la amiga de unos dias de dulzura se pasea lentamente, cubierta con una gran mantaleta de abrigo, alegrándose con el rayo del sol que entibia la atmósfera, respirando aquel aire puro que parece que le trae en sus alas la vida que siente escapársele á cada momento.

Acercáos, es para vos para quien ha cogido un *no me olvidéis* única flor, que crece entre el musgo de la pradera; ya lo veis os ruega, que cuando volváis al mundo, que ella no debe ver mas, no la olvideis tan pronto, que tengais siempre para ella un dulce recuerdo

bitaciones, vos atravesais el corredor y llamais á *Petite*, el hombre servicial, que por esta vez sola nada puede hacer por vos. ¡Pero cuán elocuente es el silencio!

Si conocéis las costumbres de aquellos lugares, el silencio que reina en el cuarto de la que amais, os oprime el corazón: en vano empujais la puerta, muda como la muerte, se levanta como un negro fantasma. ¡Alegráos! así no vereis como sobre el hecho y bajo la sábana que la cubre se dibujan apenas los contornos de la que os consagró sus últimos momentos.

Pero si quereis decirle adios; para siempre! si quereis verla pasar por última vez, esperad un momento.

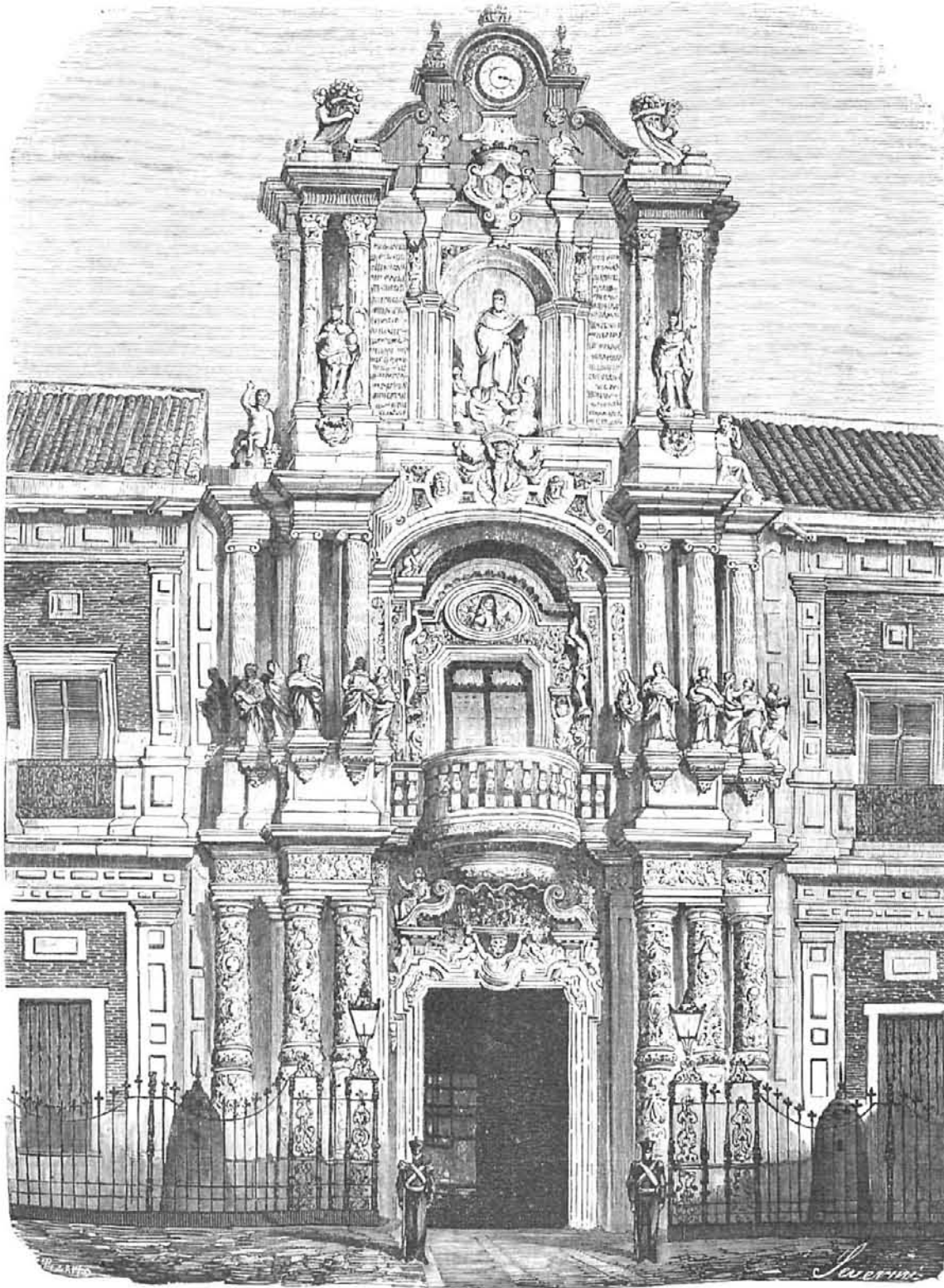
Brillan las estrellas, no se oye mas ruido que el de las cascadas que caen rugiendo sobre la fría superficie de la laguna; en las habitaciones no se distingue ninguna luz; ha llegado pues la hora.

*Petite* se adelanta, trae ya el ataud formado de cuatro mal unidas tablas, abre silenciosamente y entra; ¿sentisteis el leve ruido que hizo el cuerpo al caer sobre el pobre ataud? ¡Pues es ella! El jefe de los limpia-botas, es el encargado de acompañarla en su último viaje. *Petite* sube sobre su mula, pone delante el ataud, y emprende silenciosamente su camino, atraviesa la cañada sombría y en el cementerio de Panticosa deposita los últimos restos de la que amasteis. ¡Hé aquí todo! Despues nadie vuelve á hablar de los que han hecho tan triste viaje; ¡es tan horroroso para los que temen morir el saber que hay quien se muere!

Tornan todos á su habitual paseo, á beber las aguas á las cuatro de la tarde, á pasear delante de la casa de la Princesa, y á esperar el correo, que es el verdadero acontecimiento del día. No tarda mucho en oírse la campana que llama á la comida, la cual terminada se sale de nuevo á recibir la caravana.

Pronto se ven desembocar por la estrecha cañada los nuevos huéspedes; montados como pueden, en malos caballos, en peores mulas, calladas todas que recuerdan á rocinante y su avelanado dueño, y que traen la risa á los labios de los que esperan y de los que llegan.

Esta es la monótona vida que se pasa en los baños de Panticosa, y en vano es apelar á los pocos recursos que ofrecen; las distracciones son siempre mas mismas y son pocas. Las aguas del *ibon* ó laguna son demasiado frias para que nadie se aventure á entrar en el bote, y surcar aquellas ondas agitadas por las cascadas que vienen rodando de lo alto y se precipitan con ronco estruendo sobre la laguna. El sol llega dos horas mas tarde que á la llanura y abandona aquellos silenciosos lugares dos horas antes, y la única novedad que se permiten los bañistas es ver como algunos ingleses armados de sus zapatos y bastones de los Alpes se descuelgan por



FACHADA DEL PALACIO DE SAN TELMO EN SEVILLA.

¡Inútil ruego! vos mismo ¿sabeis acaso si sereis mas feliz que ella y si traspondreis el valle y las montañas y volveréis al ruido y á la alegría de la vida? Deja pobre jóven, cuya vida disipaste á prisa, deja esa flor que acabas de arrancar de su modesto tallo, no cambieis ambos esas flores de nombre misterioso, que nada dicen para vosotros. El mas pasajero, el mas epicúreo amor, es verdad un día entero, y no sabeis aun si á la tarde habeis dejado de amar para siempre!

¡Así ha sucedido! A la tarde no ha venido ya la pobre niña á recibir el correo, no se la ha visto en el salon durante la comida, no ha bajado á esperar la caravana!

¿Quién diría que habia de ser tan pronto? murmuráis lleno de dolorosa angustia. Y hé aquí que así que dan las diez de la noche, cuando todos se retiran á sus ha-

aquellas ásperas laderas y vienen á almorzar volviendo luego á verificar su ascension para volver á los baños de Conterets, de donde vienen, y en donde de seguro hay mas animacion y mas alegría.

En cuanto á la comida algo pudiera decirse, si no se tuviera en cuenta que allí no es permitido llegar á mas y que se hace para mas de trescientas personas á un tiempo. Sin embargo, estas consideraciones, no la libraron de ser objeto de la burla de un poeta que al ocupar la presidencia de la mesa á la cual se llega por turno, exclamó:

La gané comiendo pebre  
del carnero mas sesudo  
y de ternera que pudo  
ver á Dios en el pesebre.

Hay lugares á los cuales, como la hiedra á los muros se adhieren algunos seres mas ó menos felices, mas ó menos desgraciados, que vienen á formar despues parte integrante de ellos digámoslo así. ¿Qué es Nuestra Señora de París sin Cuasimodo? Un cuerpo sin sombra; ¿qué será Panticosa sin *Petite*, *Garibaldi* y el *Idiota*? un cuerpo sin sombra tambien.

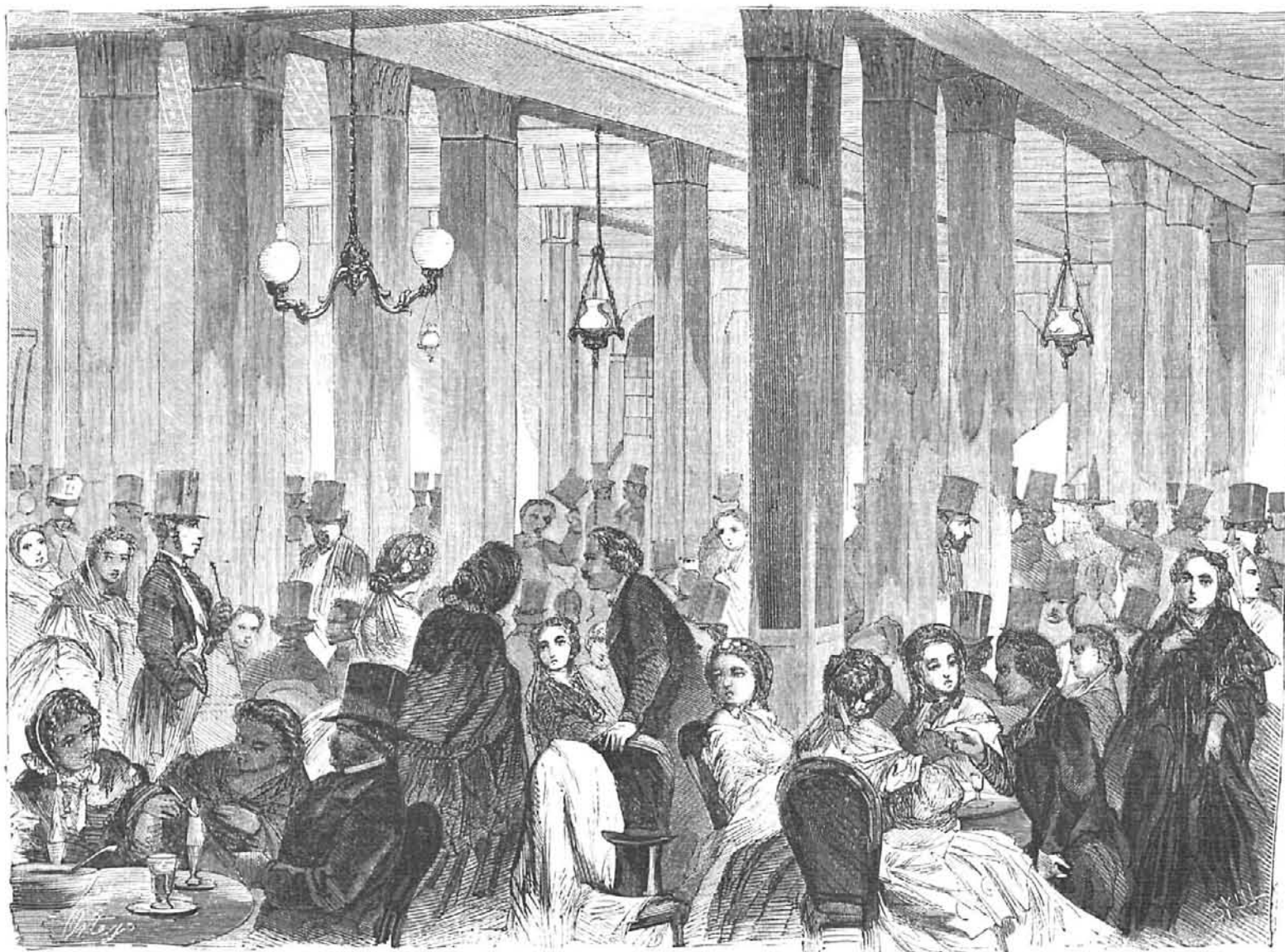
Una de las láminas que acompañan á este artículo, representa toda la servidumbre del establecimiento, á la cual no pertenece el *Idiota* verdadero *eretino* de los Pirineos, que se ve á la derecha que sonríe estúpidamente y os alarga la mano para que le deis la limosna; esto es todo lo que sabe, esto es todo lo que hace. Faltarán primero las nieves en el picacho mas alto de las montañas que el *Idiota* deje de venir todas las mañanas desde Panticosa á los baños, y se vuelva todas las tardes á su pueblo.



EL BARON RICASOLI.

De *Petite* que aparece en primer término ya sabemos bastante; el jefe de los limpia-botas el conductor de los cadáveres al cementerio de Panticosa, es además el hombre mas servicial, y la persona histórica de aquellos sitios, que comparte su celebridad y sus ganancias con *Garibaldi* cuya figura se ve á su derecha, el cual tiene á su cargo servir las comidas particulares en los cuartos, y buscar los carruajes que se necesitan para ir desde Gabas á Pau para el camino por Francia.

Hé aquí aunque descrita á grandes rasgos, cuál es la vida en los baños de Panticosa. Si fuéramos á detenernos en la descripción de cada una de las fuentes y temples, si fuéramos á contar cómo se reúnen silenciosos al rededor del surtidor, los seis enfermos que van á respirar el azoe, si en fin intentáramos hablar algo de las virtudes medicinales de estas aguas, de las que puede decirse con verdad que son milagrosas, ocupariamos mayor espacio del que disponemos; y aburriríamos á los sanos con pormenores y detalles que solo á los enfermos interesan. Sin embargo, no concluiremos sin decir que estas salutíferas aguas, cuya nombradía empieza á ser grande, han dado siempre preciosos resultados y que la tisis, esa terrible enfermedad que tantas personas queridas nos arrebató, se cura en un principio, se mitigan despues sus terribles efectos, y solo cuando la enfermedad hizo sus mayores estragos, es cuando es inútil acudir á Panticosa en busca de una salud que ni la ciencia ni la naturaleza pueden devolver.



UN CAFÉ DE MADRID.

## EL PALACIO DE SAN TELMO EN SEVILLA.

La rara, al par que curiosa portada de San Telmo, en Sevilla, que reproducimos en el adjunto grabado, es hoy, mas que nunca, objeto de atencion por parte de los viajeros, porque en el referido palacio tienen su habitual estancia los señores duques de Montpensier. Al llegar el viajero á la favorita poblacion del santo rey don Fernando, lo primero que hace es preguntar por el palacio de San Telmo, y si bien comprende que el edificio que tiene á su vista fue levantado en época de malísimo gusto arquitectónico, contempla sin embargo con detencion sus detalles para darse razon de tanta rareza y capricho en el dibujo.

La portada, que es de mármol, se compone de tres cuerpos, como observarán nuestros lectores, todos con columnas llenas de adornos pesados, alejados de las reglas de un severo clasicismo. La aglomeracion de estatuas y hojarascas, de santos y querubines, de flores, lazos, sargas y conchas, todo indica á primera vista que su construccion fue debida á época de gran decadencia para el arte. Y en efecto, el edificio que hoy es palacio de San Telmo, fue construido cuando dominaba el gusto borrominesco, estilo especial del italiano Borromino con el que abrió una nueva época de construcciones. Merced á los esfuerzos de este maestro para innovar en la exornacion de los órdenes greco-romano, una nueva época de delirios y extravagancias artísticas se inauguró y fue seguida por todos sus discípulos. Aquel innovador, y despues de él muchos arquitectos, llenaron sus obras de cortes y resaltes rebasados, de entablamentos retorcidos, de balaustres y pilastras, ya cubiertas de emparrados y estrías, ya con espirales, azalones, escocias y gargantillas, con tarjetones, arquillos, ornacinas, mascarones y ángeles, todo revuelto y enmarañado sin orden ni concierto.

Es un hecho, dice un autor moderno, hablando del mal gusto que dominó en las artes, que el estilo florentino, con índole especial é indefinible, se emancipó en esa época completamente del antiguo, rompiendo con él toda relacion. Porque los miembros arquitectónicos perdieron sus proporciones romanas: ni tampoco se determinaban por la conveniencia y naturaleza de la obra, desapareciendo las analogías necesarias entre el ornato y la construccion, la forma y el objeto.

Hemos dicho que el edificio, cuya portada reproducimos, es hoy palacio de San Telmo, porque era antes colegio, y con el título de colegio de San Telmo se le conoció desde que en su área se fundó en 1681 un establecimiento para la enseñanza de la marinería, pilotaje y artillería. El pensamiento de semejante colegio ya fue anterior, pues propuso su fundacion á Felipe II, el hijo del insigne descubridor de las Américas, don Fernando Colon. Por su muerte quedó paralizado tan útil proyecto, hasta que promovido de nuevo en 1607, y abandonado por falta de medios, se vió realizado en el referido año de 1681. En nuestros tiempos, en 1848, se estableció en él el Colegio Real, hasta que enajenado por el gobierno en propiedad á los señores duques de Montpensier, sirve de residencia á estos príncipes.

## DIVERSIONES.

Los cafés líricos, los cafés músicos, los cafés maños y los saraos danzantes se van multiplicando en Madrid de un modo que casi podríamos llamar milagroso si no fuera resultado natural del espíritu de especulacion.

La mejor especulacion es aquella que se dirige á servir la inclinacion del hombre y sobre todo de la mujer á solazarse, divertirse, entretenerse, ver ó ser vistos. A esta clase de establecimientos nunca faltan parroquianos, á no ser que se distinguan, como algunos en Madrid por la mala disposicion de sus salas ó la pésima calidad de sus bebidas.

El café lírico de mas fama hasta ahora se estableció hace pocos meses en Capellanes, salon que bajo un respetable título encubre recuerdos no siempre aprobados por la Iglesia. Las diversas sociedades coreográficas que desde muchos años le habian hecho escena de sus piruetas y de sus triunfos le han dado una celebridad colosal en Madrid y aun en las provincias, habiendo ocupado muchas veces la pluma de los escritores prosistas y poetas, dramáticos y líricos. Su disposicion circular le hacia á propósito para un café cantante; y un atrevido especulador tuvo la feliz idea de alquilarlo y arreglarlo con este objeto. El público aplaudió y concurrió á su café en tan gran número, que muchas veces hubo que negar la entrada á los que llegaban demasiado tarde. No por eso cuando llegue la época de los bailes de máscara se perderá para los aficionados la ocasion de ir á Capellanes: las empresas danzantes se han reservado el local por contrato espreso desde las nueve de la noche para una temporada de cuarenta bailes.

Otro café lírico se ha establecido é inaugurado estos dias en Lope de Vega con el título de imperial, que es un título retumbante y sonoro. El retrato del inmortal ingenio ha desaparecido bajo otras pinturas mas en

consonancia con el nuevo objeto del local: una parte de este se ha destinado á café, la otra á representaciones líricas, y en los palcos se sirven refrescos como en todo lo demás. Tambien este imperial establecimiento deleitante y refrigerante tiene un numeroso público ansioso de deleitarse y refrescarse.

¿Y qué diremos del café de Colon? Tal vez es el primero de los líricos en el orden de nacimiento. Así como Colon fue el primero que descubrió la América, del mismo modo el empresario del café de su nombre concibió la primera idea de una reunion en que se diese satisfaccion á la vez á tres sentidos distintos, el gusto, la vista y el oído. No era muy lujoso ni lo es este café, ni su alumbrado era del superior; pero la concurrencia ha sido grande muchas noches, habiéndose entendido prodigiosamente su fama, que ha decaído algo desde la aparicion de sus rivales.

Entre los cafés músicos tenemos dos en la calle del Caballero de Gracia que se distinguen todas las noches por los sonidos armoniosos que despiden sus arpas y por los fuegos de sus reverberos y de otras luces de distinto género igualmente atractivas. Pero sobre todos descuellan el café del Iris, café que por su amplitud, por la predileccion que merece á muchas damas, por sus elegantes adornos y cómodos divanes, parece que está invitando á los transeúntes. En estos cafés el calor de la estacion no se siente ó no sirve de obstáculo á la concurrencia, y mas de un prójimo ha salido de ellos á veces con los pies frios.

Respecto de los saraos danzantes no tiene rival digno de su nombre el *Eliseo madrileño*, donde los jueves y domingos *La Juventud española*, *La Juventud vascongada*, *La Camelia* y *La Juanita* y no sabemos cuántas otras sociedades se entregan á los placeres de la danza, de la iluminacion y de la música. Allí hay bosquecillos frondosos, misteriosas arboledas y no faltan viejas murmuradoras que hagan el papel de arroyuelos floridos.

Todos estos establecimientos se sostienen y prosperan: señal cierta de que Madrid es un pueblo muy divertido y muy chistoso.

## PROVERBIOS EJEMPLARES.

## ESCUPIR AL CIELO.

(CONTINUACION.)

Pero cuando Robles pintaba el estruendo, la gritaría y la confusion de las batallas, el estampido de los cañones, el relincho de los caballos, el silbido de las balas y la marcha de nuestro ejército entre las nubes de humo de millares de bocas de fuego, y luchando á veces cuerpo á cuerpo con el enemigo, como los gladiadores romanos luchaban con las fieras en el circo, entonces crecía la admiracion de Dolores, quien al fin rompía á llorar, oyendo los gritos de victoria ó los ayes de los nuestros que, al caer atravesados por las balas enemigas, espiraban volviendo los ojos á España, y pronunciando, con su nombre adorado, el de Dios y el de sus padres y hermanos. «Ahora—pensaba Juan Robles—me esperará ella con el ausa con que yo deseo llegar á su lado; la encontraré tan bella, tan querida y tan respetada como siempre, y daré gracias á Dios por haberme inspirado la idea de ir á la guerra, en la que tanto temió perderme.»

Dolores ya le espera en Madrid, y los preparativos de la boda le roban á ella y á doña Mariana la mayor parte del tiempo.

El sol de mayo inunda de luz el espacio, de verdor los campos y de alegría los corazones. Las rosas que se abren, los almendros que florecen, los claveles que reventan, las lilas que agitan sus racimos de mil flores, el arroyo que murmura, el céfiro que suspira y el ave que canta, llenan los aires de sonidos y de perfumes; y las nubes del invierno se disipan, y los pájaros que viven en las nieves huyen á los frios climas del Norte, á entretenerlos con sus desapacibles cantos. ¡Mil veces bendito el mes de mayo, que al par que despierla á la naturaleza, trae consuelos para los tristes, calor y alimento para los pobres, y esperanzas para los enfermos!

## CAPITULO VI.

JUAN ROBLES RECIBE UNA MALA NUEVA AL LLEGAR Á MADRID.

Juan Robles anunció por telégrafo á su primo Ramírez su salida de Alicante, en uno de los trenes del ferrocarril, para que Ramírez lo pusiese en conocimiento de Dolores, quien sin duda iria con su madre á esperarle; pero este nada las dijo, limitándose á pasar el solo á la estacion, en donde á las diez menos cuarto de una hermosa noche de mayo tuvo el placer de dar un estrecho abrazo á su primo y amigo.

—¿Y Dolores? fue la primera pregunta de Robles.  
—Creo que estará buena; responde este, fraudente.  
—¿Crees que...! habla, primo; ¿sucede algo? ¿está enferma? ¿por qué no ha venido? habla; tu silencio me inquieta.  
—Oye, Juan; serénate, antes de todo; vente conmigo

á mi casa, y luego que descauses, te enteraré de lo que ocurre.

—¿Luego ocurre alguna novedad?  
Ramírez permanece un momento sin responder, hasta que al fin dice:

—Sí, primo.

—Pero...

—Nada, nada, lo dicho; vámonos á casa, y allí lo sabrás todo.

Entran en un carruaje de alquiler, y el cochero arreando de firme al caballo, les deja en menos de un cuarto de hora, en casa de Ramírez. Afortunadamente no hay en ella á la sazón mas que la criada; la madre y el hermano de Ramírez han ido al teatro, y así pueden aquellos tratar desde luego sin testigos lo que á entrambos interesa.

—Habla, primo; dice Robles.

—Antes necesito que me prometas dos cosas.

—¿Cuáles?

—Resignacion y prudencia.

—Las prometo.

—Pues bien: con el sentimiento que puedes pensar te digo que es preciso que renuncies á Dolores.

Quiere hablar Juan Robles; pero le causan tal efecto las palabras de su primo y el tono amargo con que las ha dicho, que este mismo hombre que acaba de luchar intrépido y sereno en una guerra de exterminio con las huestes africanas, pierde el color como una débil mujer.

Lo primero que le ocurre es la idea de una infidelidad, pero la desecha al punto, porque mas fácilmente creería todos los imposibles. Recibido el golpe cruel, enciende un cigarro puro, y recostándose en el sofá que ocupa, esclama:

—¡La razon, primo, la razon!

Ramírez continua en estos términos:

—Hasta hace una semana, que llegaron mi madre y mi hermano á Madrid, he vivido en una fonda, en donde hice conocimiento con un estudiante llamado Policarpo. El tal Policarpo, que es un corre-vé-y dilo, y se sabe al dedillo lo que pasa en todo Madrid, hablando un día incidentalmente de bodas en proyecto, pronunció el nombre de Dolores y el tuyo, preguntándose si os conocia. Yo, avisado por un confuso presentimiento, le respondí que no; y entonces añadió que vuestra boda no se realizaria, porque en tu ausencia Dolores...

Ramírez hace una pausa.

—Sigue, primo,—dice Robles,—ya nada me sorprende.

—Porque en tu ausencia—repite Ramírez—Dolores habia sido deshonrada, é iba con su madre á ocultar su vergüenza en una miserable aldea.

—¿Es una infame calumnia!—grita Robles fuera de sí, lanzando á su primo una mirada amenazadora.—Si hay pureza, si hay candor, si hay virtud en el mundo, las ultraja cobardemente el que ultraja á Dolores.

—Serénate, Juan, serénate, y demos lugar á la reflexion; con exasperarse nada se adelanta. Yo tampoco di crédito á las palabras de Policarpo, y aun le miré como uno de esos hombres cínicos y chismosos, que no queriendo dedicarse á cosas útiles y buenas, se ocupan en destruir reputaciones acrisoladas. Pero ¿qué triste desengaño! En casa de Mataluna, en la de Rodriguez, el pasamanero, especialmente, y en fin, en la de Angelita, en todas las conocidas, la misma triste nueva llegaba, temprano ó tarde, á mis oídos.

—Primo—dice Robles, con visible abatimiento,—aconséjame lo que he de hacer, porque no respondo de mis acciones. ¡Pero si no puede ser! Si es imposible que Dolores sea culpable; porque si Dolores fuese culpable, los ángeles mismos... No sé lo que me digo, ¿estoy loco!

—Puesto que me pides consejo, el primero que te doy, y van tres, es que te sosiegues. No bien oí—continúa Ramírez—y me confirmé en lo que acabo de manifestarte, estuve tentado á ir al pueblo donde residia Dolores, permanecer allí oculto el tiempo necesario para averiguar la verdad, y participártelo en seguida; pero la conclusion de la guerra y el anuncio de tu próxima venida con licencia, me detuvieron, y preferí dejarlo para que por tí mismo vieses y juzgases.

—¿Policarpo está en Madrid?

—Sí, y sigue en la fonda.

—Es preciso, que me proporciones una entrevista con él.

—No me parece mal la idea; cojamos este hito, y por él encontraremos acaso el ovillo.

—Convidale á almorzar.

—Por convidado. Hablaremos de chismografía, que es su comililla, y sacándole la conversacion de Dolores, verás como canta.

—Yo quisiera presentarme á ella ahora mismo.

—En tu estado de agitacion no es prudente; déjala para mañana, que habiendo una noche por medio, en ella meditarás y determinarás lo que mas te convenga.

—Deseo ya ver cómo me recibe.

—Lo que debes hacer, es disimular que estás enterado, si no lo echamos á perder; y respecto á tu llegada, punto en boca, silencio con todos, menos con ella.

Estando en esto, suena la campanilla de la escalera, y un instante despues entra la criada, y dice á Ramírez:

—Un recado de parte de doña Angelita, y que cómo ha llegado el señorito.

Nuestros amigos se miran con la mayor sorpresa, no pudiendo adivinar cómo la solterona habrá sabido la llegada de Robles; pero ya no hay medio de ocultársela, y así Ramírez responde:

—Dígame usted que sin novedad, y que gracias.  
—De modo que ya es inútil ocultarme, exclama Robles.

La noche que el infeliz amante pasó, fué horrible: sus delusiones se desvanecían; disipábanse sus esperanzas, y la imagen de su porvenir era una imagen desconsoladora. En el desvario de su sueño agitado decía: «¿Con qué cara me recibirá Dolores? ¿Qué podrá responder á las acusaciones que su conducta merece? Imposible que no caiga muerta á mis pies, si le queda un resto de pudor. No, no se presentará á mis ojos con la frente erguida como en otro tiempo, cuando podía ostentarla en toda su pureza, sino abatida, avergonzada y con los ojos bajos, como un reo ante su juez. ¡Oh! si no podía desmentir su origen! ¡Y yo, que iba á darle un nombre, que iba á levantarla del cieno hacia mí, despreciando las preocupaciones del mundo, y desoyendo hasta la voz de mis padres!» Todas estas ideas angustiosas y desgarradoras se desvanecieron al despertar Robles, que solo pudo atreverse á dudar de su amada, en el delirio de esta noche memorable.

Dirigióse á casa de Dolores, pálido como el convaleciente de una larga enfermedad, y temblando mas que si fuese á oír la sentencia de su muerte. Llama, y le abre la criada, que, mirándole un momento de hito en hito para acabar de conocerle, exclama:

—¿Toma! ¿pues si es el señorito Robles!—añadiendo para sí: «¡Jesús! ¡parece un cadáver!»

—¿Señorita! ¿señorita! dice luego alborozada.

—¿Qué es eso? ¿A qué vienen tantas voces? pregunta doña Mariana, saliendo con Dolores al pasillo.

—Es el señorito Robles!  
—¿Juan!—grita Dolores, corriendo hacia él desalada, loca de alegría, y con los brazos abiertos.—¿Juan! bendito sea Dios!

Robles, violentando su noble corazón, recibe tan fría, tan reservadamente á su novia, que esta, fijando en él sus bellos ojos rasgados, le pregunta:

—¿Estás malo?

—No; es la agitación... el cansancio...

—¿Quieres tomar algo? que te haga una taza de té? interroga doña Mariana.

—Sí, mamá, anda; responde Dolores.

Doña Mariana sale á poner por sí misma el agua al fuego, para hacer el té á Robles.

—Oh! es inocente como los ángeles; piensa este, observando con atención el aspecto de Dolores.

—No me digas nada, Juan! Mirame bien; ¿no me encuentras mejor que antes? ¿qué te parece? exclama sencillamente Dolores.

—Bien, muy bien; responde Robles, con involuntario despego, y un tanto pensativo.

—Juan, tú no eres el mismo que eras antes de partir; tú no me quieres ya, tú no me quieres; dice la pobre joven, con los ojos arrasados en llanto.

—¿Qué no te quiero?

—No; preciso es ser ciegos para no verlo; tú amas á otra, tú me engañas, tú te burlas de mí!

—¿En qué te fundas para formar ese juicio?

—No lo sé; pero mi corazón es muy leal, y mi corazón me lo anuncia claramente. ¿Por qué no nos avisaste de tu llegada? Vamos á ver ¿por qué no nos avisaste?

—Porque no os molestáseis en ir á la estación á las diez de la noche.

—Buena disculpa está esa! ¡Y yo tan tonta, que, pareciéndome todo poco para manifestar mi contento, había dado palabra á las de Mataluna de ir esta noche á su reunión, y participarles tu próxima llegada! Siempre que me ven me preguntan por tí, y siempre andan con que vaya siquiera una noche, y yo siempre disculpándome!

—Si les diste palabra, es preciso cumplirla.

—Si tú vienes, corriente; sino, de ninguna manera. ¡No faltaba mas!

—Iré,—dice Robles, con un acento que revela la violencia que se hace prometiéndolo.

—Pero es preciso que esa cara te la dejes en casa.

—Está bien; procuraré llevar otra mas alegre.

## CAPITULO VII.

### DE LO QUE SUCEDIÓ UN JUEVES POR LA NOCHE EN CASA DE MATALUNA.

Es jueves, y ya recordará el lector que los jueves hay baile de familia en casa de Mataluna. Pocos han estado tan concurridos como el presente, á pesar de lo adelantado de la estación. Además de las personas que conocimos noches atrás, en esta vemos gente nueva, ó que viene de peras á higos, como suele decirse. Doña Carmen, sentada en un sofá forrado de merino verde á grandes flores, entre doña Tadea y doña Petra, sus amigas favoritas, da órdenes como un general desde su tienda de campaña, ó como un ministro desde su despacho; órdenes que obedecen, aunque á regañadientes, su criada y la de doña Tadea, las cuales preferirían estarse en la cocina dando cabezadas, como sucede en las demás noches de la semana, hasta la hora de retirarse.

Pilar y Vicenta cuchichean en un ángulo de la sala con dos mozalvetes, mirando á menudo la primera hacia la puerta, como si esperase á Policarpo, á pesar de que este ha salido de Madrid por unos días. Junto al balcón que hay en frente del sofá, vemos á Irene, la hija de Rodríguez el pasamanero, *niña en conserva*, como dice Policarpo, quien igualmente la llama *coqueta en escabeche*, porque, no obstante sus años, que no bajarán de cincuenta, ó tal vez por causa de sus años, oye, haciendo cien remilgos y monadas, las sonrisas, que ella convierte en sustancia, de cuantos se le acercan, atraídos mas por sus riquezas—pues su padre es hombre que tiene el riñon bien cubierto—que por su hermosura y por su juventud, que convidan con popisimos atractivos. Angelita conversa con ella, guiando con frecuencia los ojos, costumbre que impide ver claramente la expresión de sus miradas, ocultando así sus pensamientos al mas liice. Diríase que las dos solteras se han puesto de acuerdo para vestirse, puesto que lucen sus mejores trajes, cosa que no deja de chocar á la modesta reunión. Interrogada Angelita con tal motivo, responde que ha estado en el Retiro, y que, por no andarse desnudando y vistiendo, ha venido así. Irene nada dice; las dos veces que le han preguntado, se ha fingido sorda. Lo cierto es que una y otra se muestran alegres sobre toda ponderación, y su alegría sube de punto viendo asomar en la puerta de la sala á doña Mariana, á Dolores y á Juan Robles.

Al entrar Dolores se oye un leve murmullo en la reunión, y los que la forman se miran unos á otros; no parece sino que ha sucedido alguna cosa extraordinaria. Robles, que ya camina prevenido, al momento sorprende las miradas de los tertulios, y vé confirmados en ellas sus temores y su desgracia.

Su novia y doña Mariana se acercan á las señoras mayores, quienes las reciben con cierta ceremonia muy distante del cariño, verdadero ó falso, de otras veces, pero que á las primeras no les chocha, ó si les chocha la atribuyen á una causa diferente de la que la motiva. Dirígese luego Dolores á sus amigas Pilar y Vicenta, las besa, como siempre, y se sienta á su lado, sin reparar tampoco en que no han correspondido á sus besos. Los dos mancebos que las hacen la corte siguen su conversacion, y Dolores se vé precisada á ponerse junto á Irene y Angelita. Las dos solteras, después de contestar con monosílabos, y como por compromiso, á las varias preguntas de la joven, cuya breve conversacion con ellas es un continuo interrogatorio, único medio de sacarles alguna palabra del cuerpo, la dejan sola y siendo blanco de las miradas de los concurrentes. Las solteras salen al comedor, su pretexto de ir á beber agua; y cuando vuelven, ocupan un punto de la sala distinto del que ocuparon antes.

Doña Mariana, entretenida con doña Petra, cuyo oído esta noche es de tísico, no se fija mucho en el aislamiento de su hija adoptiva, y continúa charla que te charla. A Robles le han cogido por su cuenta Mataluna y un capitán retirado, del tiempo de la guerra de la Independencia, que cuando empieza á contar sus hazanas no acierta como concluir, y á quien no se le puede dejar con la palabra en la boca, porque le agarra á uno de la levita ó del gaban, como perro de presa, y no suelta la suya á tres tirones.

—Ea, en baile! ¡en baile!—dice doña Carmen.—A ver, Periquín, á ver como toca usted una polka bonita.

—Sí, sí,—exclama doña Tadea, en tono epigramático,—¡la de los abanicos! ¡la de los abanicos! ¡Hijas, qué calor! si esa polka no nos proporciona un poco de aire, nos vamos á asfixiar. Señoras, este Mayo es atroz; siguiendo así, tendremos que ir de noche al Prado á tomar el fresco.

Periquín preludia al piano, que suena á cencerro, la polka de los abanicos, y en tanto van saliendo las parejas. Irene, Angelita, Pilar, Vicenta y algunas otras señoritas encuentran caballeros: Dolores, que en mil ocasiones ha sido la preferida, en esta no solo continúa abandonada, sino que ya le sorprende la tenacidad con que huyen de ella y la miran, y cuchichean, y se sonríen. Ahora recuerda, con todos sus pormenores, su entrevista con Robles por la mañana, y ahora cae también en la cuenta de que las señoras mayores no la tratan con los cariñosos extremos que otras veces; que sus amigas no la han besado al besarla ella, y que las solteras la dejaron sola allí, y como á la vergüenza. Examinando y reuniendo todos estos hechos aislados, todas estas coincidencias singulares, un rayo de luz ilumina su espíritu, y una voz misteriosa le dice que es víctima de una trama diabólica. Pero ¿qué trama es esta? La conciencia no le recuerda; enemigos no los conoce; amigos debe tenerlos, porque nunca hizo mal á nadie; y sin embargo, se la señala con el dedo, así como cuando se vé por las calles á un hombre atado codo con codo, y seguido de municipales, se dice: «será un ladrón ó un asesino.» Y si el tormento del criminal es grande, aunque merecido ¿cuánto mas no lo será el que sufre el inocente, á quien se imputa un hecho que le priva de la pública estimación, que está seguro de no haber perdido?

Periquín aporrea, no toca el piano: con algo mas de consideración trata al suyo; pero el despecho de no bailar cuando todos bailan—como furibundo apasionado

de Terpsicore—y el temor de que le embarguen para toda la noche, como ha sucedido otras muchas, mueven con tal furia sus ágiles manos.

A manera que el baile dura, crece el entusiasmo de las parejas. La polka, que en esta casa priva es la *italina*, la reina del *Eliseo Madrileño* y de *Capellanes*, que consiste, como nadie ignora, en ir el hombre abrazado á la mujer como la yedra al olmo, y *vice-versa*, en términos de formar un solo individuo, siendo mas difícil de separar un cuerpo del otro que la ostra de la peña, ó que la serpiente de la cintura y del pecho de Laoconte. Pilar, Vicenta, Angelita, Irene y las restantes señoritas, con los ojos entornados y mirando al cielo, reclinan con abandono provocador sus cabezas en los hombros de los respectivos caballeros, cuyos brazos las sostienen, como si las pobrecitas estuviesen desmayadas. Las madres, ojo avizor por supuesto, ningún mal ven en semejantes actitudes, que, si son poco académicas, en cambio tienen mucho, quizás demasiado, de expresivas. Pero á tal estremo pudieran llegar las cosas, que saltara un pedazo de mármol, cuanto mas una madre. ¡Oh! lo que es en cuanto á vigilancia, pocas podrán apostárselas á doña Carmen y á doña Tadea.

Mataluna, que nunca desaira á un amigo, ha tomado polvo de la caja de don Pablo, el veterano de la Independencia, y dos puños de la petaca de Robles, prometiéndole para otro día á cada uno un mazo de habanos, que dice haberle llegado ha poco, pero que quien le conoce á fondo no podrá menos de asegurar que á donde han llegado es á su imaginación, fecundísima en recursos para salir del paso cuantas veces la ocasión lo requiere.

No se le acuse, empero, de tacaño, ni pegote; el que de su generosidad dude, pase al comedor, y en una gran mesa, cubierta con un mantel que le viene justo, pues no sobresale de ella ni el canto de un duro, verá á la luz de un velon, tres platos de la Moncloa, y cuatro botellas: los platos contienen el uno media docena de azucarillos, el otro bizcochos de lengüeta, y el tercero cigarrillos de papel, bastante fuertes, eso sí; circunstancia que acaso prive á los fumadores de usar de ellos. Una vez Policarpo, valido de su franqueza con Mataluna, le dijo que se necesitaba garganta de acero para resistir el tabaco de los tales cigarrillos; á lo cual respondió él, que lo demás no es fumar, que el tabaco debe saber á algo. Una botella era de vino moscatel de Valdepeñas, y las tres restantes de agua. Si parece escaso el *ambigüé*, la escasez es fundada; cuando el primer baile en esta casa, había dicho doña Tadea, respondiendo á las disculpas de su amiga doña Carmen, quien hubiera querido presentar unos aparadores como los del real palacio:

—Hija, aquí no viene una á tupirse.  
Y doña Carmen y Mataluna respetan demasiado la opinión de sus amigos, para desdeñarla.

(Se continuara.)

1860.—VENTURA RUIZ AGUIERA.

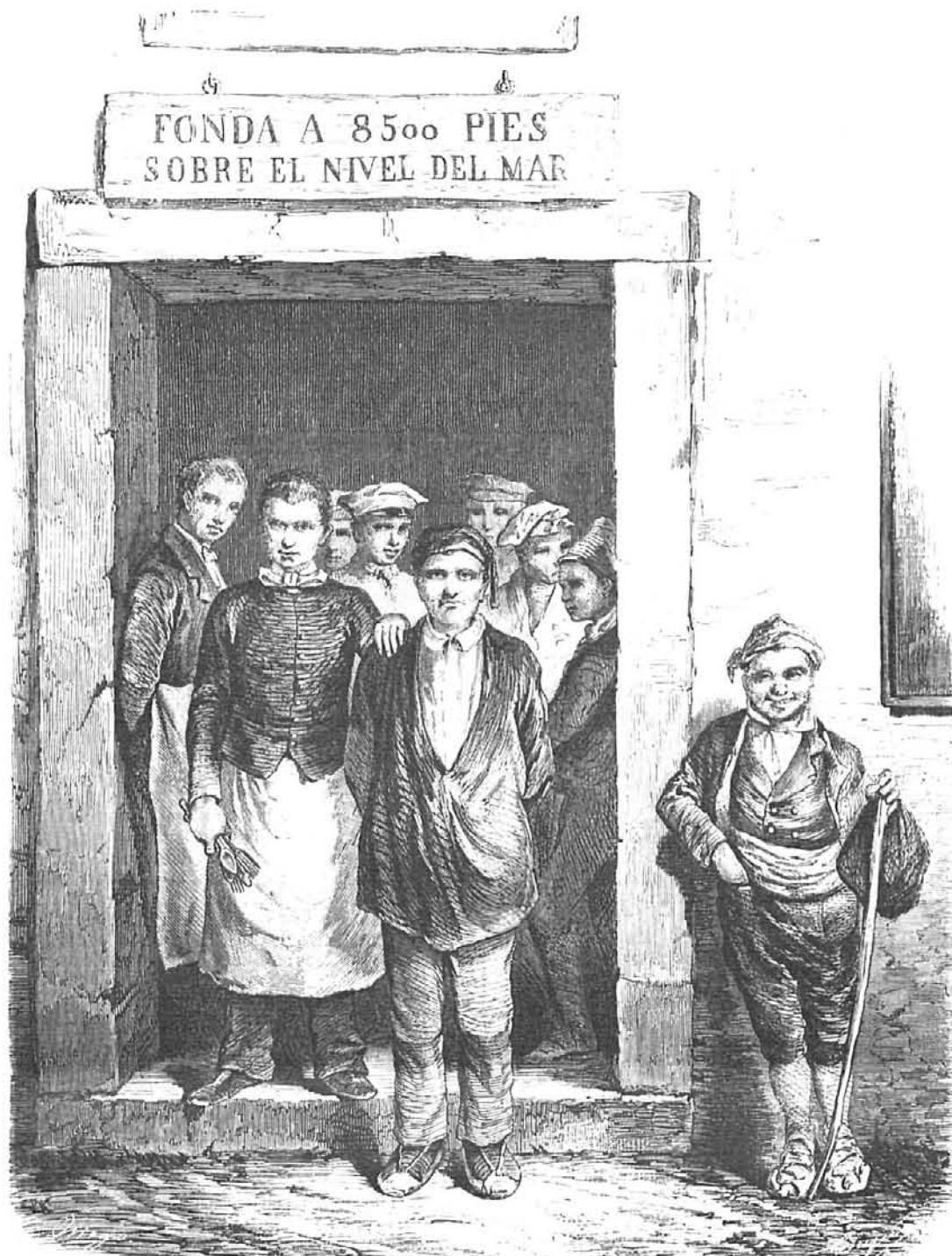
## EL SIGLO XIX PINTADO POR SI MISMO.

El siglo XIX, hijo del fanatismo y de la opresion, ha experimentado muy de cerca los efectos de tan funesto consorcio; pero incapaz de una completa emancipacion, ha sido hipócrita en su niñez, disoluto en su mocedad, escéptico en su edad madura, y concluirá por loco ó verdadero creyente, según sean sus fuerzas y circunstancias.

Este lacónico exordio hará fruncir el ceño á la mayor parte de mis contemporáneos; porque la franqueza no es hoy la fruta mas abundante ni apreciada; pero como por eso no deja de ser una cualidad recomendable, y severa como la verdad, se parece mucho á ella, si no es ella misma, el descontento de los apologistas de lo presente irá calmándose poco á poco á medida que les vaya refiriendo la historia de mi protagonista, y, ó me equivoque mucho, ó todos y cada uno para su capote acabarían por darme la razon.

Mi don Quijote empezó su vida estrechamente sujeto á la voluntad de un padre, austero para sus hijos, y laxo para sí; y desde que su madre le fajó los brazos al cuerpo, hasta que tuvo veinte años, jamás hizo otra cosa que seguir los impulsos de los autores de su vida, que por un capricho muy raro en nuestros días, afectaban en público y domésticamente una conformidad de pareceres admirable, sin que por eso dejase de andar muchas veces la procesion por dentro: porque en su época, como en la actual, siempre el hombre ha sido fuego, la mujer estopa, y el diablo el fuelle que escitaba la combustion.

En paseo, al lado de sus padres, y en visita vigilado por su ayo, nuestra pobre criatura jamás tuvo un momento de lo que hoy llamamos expansion, y en aquella época de rigorosa eliqueta, los hijos no se mezclaban en las conversaciones de los padres, ni en los convites y botillerías tomaban mas que lo que á los padres les convenia tomar. Acostados al anochecer, después de haberse encomendado á Dios, eran vigilados aun en el lecho por su Argos, y desde por la mañana á la noche, su vida la pasaban en el aseo, el estudio, y un modes-



SERVIDUMBRE DE LOS BAÑOS DE PANTICOSA.

to y corto recreo, permitido siempre por los autores de sus días.

Llegado á la adolescencia, iba á las universidades, y envuelto en la sotana y el manto, pasaba la vida tan estrechamente como el cuerpo, sujeto á una módica pensión, que le permitía ser petardista; pero nunca despilfarrador. Una secreta y exacta policía, enteraba al padre de la clase de vida observada por el escolar, y si al fin del curso las calabazas eran el fruto de sus desvelos, un severo castigo advertía al estudiante que no en vano se burlaban los preceptos paternos y consejos maternales, augurándole un porvenir de penas y lágrimas, si el segundo año de estudio producía iguales resultados.

Ya mancebo, nuestro héroe recibía los títulos que le autorizaban para ejercer su carrera, y sus padres deseosos de cumplir el último deber paterno le designaban la compañera que habían elegido para hacer su felicidad y que el único hijo recibía con júbilo ó empacho; pero siempre con entera obediencia.

Así se crió y educó nuestro siglo, así obró también; pero como no se creyó obligado á seguir siempre las máximas de sus maestros y los consejos de sus padres; como la propia experiencia le había hecho ver que para ser sabio no se necesita el tricorno, ni para ser hijo prestarse á una ciega obediencia, allí estrechó el mundo á sus aspiraciones, y empezando por renegar de los hábitos de sus antepasados, montó su casa de diferente modo, y proclamando la libertad del individuo, autorizó la del pensamiento y de la voluntad.

Sus hijos marcharon á la escuela solos ó acompañados de una sirvienta de inferior condición, y como antes todos se confundían con la hopalanda negra, fue preciso que en el colegio ó la universidad cada cual revelase en

su vestido la estirpe de donde procedía, estableciendo en medio de la libertad mas absoluta, la terrible escala de las gerarquías que tanta sangre había costado borrar.

La esposa, siguiendo la escuela del marido, encargó sus pequeñuelos á los cuidados de sus domésticos desde el momento de darlos á luz, los que poco á poco se fueron acostumbrando al lenguaje y costumbres de la gente de baja esfera, y familiarizados con ellos, sirvieron para tapar sus faltas, acrecentando las suyas.

Los hijos, pagando justamente tan paternal cuidado, rompieron toda clase de trabas, y unos dedicándose á la literatura hicieron primero dramas cuya acción duraba cincuenta ó sesenta años y luego zarzuelas, disparates, pasillos y á propósito, que ensancharon si la esfera de acción del teatro; pero hicieron muchas veces ruborizar á Moratin y Calderon. Otros dedicándose á la política combatieron todos los derechos adquiridos creando la teoría de los hechos consumados, proclamaron la libertad de escribir, imprimir, pensar, creer y obrar, sujetando solo su albedrío, á la razón ó la lógica, y como ambas de nada sirven si no están basadas en la conciencia ó la verdad, dijeron en medio de un gobierno regido por mayorías que solo las minorías eran sabias, incendiaron y destruyeron los impresos é imprentas que no estaban conformes con sus principios ó imprimían cosas opuestas á lo que pensaban, como si las máquinas y prensas fueran culpables de lo que contenían los moldes; calificaron duramente á sus antagonistas; blasfemaron públicamente de lo que les habían enseñado á respetar y venerar, y anatematizando el poder de la fuerza, cifraron en la espada ó la pistola el éxito de las acciones. Otros entregados á la filosofía ridiculizaron los milagros y visiones de los santos y se entregaron en cuerpo y alma al espiritismo; y los que no habían creído que Dios, la

Virgen y los santos podían aparecerse á los escogidos, andaban por las alcobas y los campos invocando los espíritus de su abuela, su amante ó su enemigo, resultando que en esta época de movimiento continuo, ni aun tiene uno el consuelo de morir para descansar.

Las hijas, creyendo impropio de un ser libre y racional ocuparse en los quehaceres domésticos, se entregaron á la lectura de la novela y poesía, y dejando en esta época de igualdad á los nacidos en las aldeas y villorios el cuidado del aseo y de la cocina, se emplearon en el edificante entretenimiento de la expresión del pensamiento, y fueron tan afortunadas, que sus producciones llegaron á causar celos á sus hermanos. En una palabra, desde el principio del mundo acá hubo unas cuantas poetisas; pero hoy en pocos años ha producido nuestro héroe mas que pudieran desearse.

Algunas se han aprovechado de esta imitación de escena, y las modistas, lavanderas, planchadoras, costureras y peinadoras van á llegar con el tiempo á convertirse en opulentas damas, no siendo ya una novedad hallar notabilidades de esta clase que encargan á una segunda persona las operaciones materiales de su profesion; porque no sería decoroso para su clase saber por sí mismas cuántas pulgadas tenía un pié, ni ver si el corsé debía estar mas ó menos ajustado á la forma de aquella cuyas imperfecciones se dignan ocultar.

La esposa, engrdeida con tanta gloria, no halló mirriñaque que correspondiera á su grandeza, y ella que tantas veces se había burlado de los fontillos de nuestros antepasados, obstruía la acera con su pompa; hacia que su amante consorte fuera detrás de ella á guisa de lacayo, y arrastrando una inconveniente cola daba á entender al mundo le importaba poco la fortuna del que tenía obligación de mantenerla y satisfacer las exigencias de la moda; ni mas ni menos que la que desprecia las galas que arrastra; porque ignora lo que cuesta el adquirirlas.

Entre tanto, nuestro protagonista avanzaba en edad, y aunque le deslumbraba el brillo de su casa y la ilustración de su prole, sentía una espina en el corazón que le avisaba el vacío que experimentaba; porque su fortuna se disminuía y por mas papel que soltaba, jamás podía hallar medio de equilibrar su presupuesto. Alguna vez recordó lo que sus padres le dijeron al establecerse; alguna vez, de las muchas que tenía el consuelo de aburrirse de tedio en su casa, mientras su familia se divertía en los teatros ó las soirées, rodó una lágrima por sus mejillas, recordando los tiempos de su infancia; pero como él había tenido la culpa, decidió limitarse á emplear el medio de la predicación, con el fin de ver si atraía al redil aquellas ovejas descarriadas.

Púsole en planta, y esforzándose en hacerles ver las ventajas del recogimiento y la modestia, consiguió que frecuentasen las iglesias, asistiesen á los oficios, misiones y novenas; pero por mas que él las escitaba con su ejemplo, rezando largas letanias y rosarios, no pudo impedir que de las funciones de desagrazos en Carnaval pasaran al Teatro Real ó á Capellanes, y afectando entregar el alma á Dios, procurasen halagar á los sentidos.

El mismo, cediendo á la confusión de ideas que trastornaban su cerebro, aplaudía en el teatro escenas que había anatematizado al oír las criticar en el púlpito, y cuando se le hacía observar su contradicción, la salvaba diciendo que en cada parte debía aplaudirse lo que la era propio, y confundiendo la ciencia y el arte con la astucia, no oscilaba en llamar artista á un prestidigitador ó titiritero como le llamaron sus padres.

Nuestro buen siglo XIX, aunque hombre ya de sesenta y un años, llegó á ser, por mas que tratara de disimularlo, lo que se llama un viejo verde, que en el último periodo de su vida aparentaba virtud y arrepentimiento; pero conservando aun los gérmenes de su pasado y las reminiscencias de sus creencias juveniles, revestía las aras con formas seductoras asustándole no obstante la severidad de la verdad que comprendía; pero que no se resolvía á seguir, y dando á sus pasiones formas castas y modestas, se disponía ya á declarar *in articulo mortis*, como todos los incrédulos y aturdidos, que la luz de la fe y de la verdad le habían iluminado retractándose de sus pasadas flaquezas.

El siglo XIX habrá vivido como un libertino; pero morirá como cristiano.

JOSÉ LESEN Y MORENO.

DIRECTOR, D. J. GASPARD.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPARD Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPLE, 4.